

EL HABLANTE EN SU DISCURSO: EXPRESIÓN Y OMISIÓN DEL SUJETO DE *CREO*

Miguel Ángel Aijón Oliva
Universidad de Salamanca

María José Serrano
Universidad de La Laguna

Resumen

Como se sabe, la sintaxis del español permite la elisión del sujeto gramatical en la mayoría de los contextos. No obstante, la elección entre expresión y omisión del sujeto difícilmente puede considerarse aleatoria, sino que se halla estrechamente ligada a factores discursivo-pragmáticos que, a su vez, son reflejo de los fundamentos cognitivos de la variabilidad lingüística. El presente estudio se limitará a un contexto gramatical muy concreto, el de la construcción *(Yo) creo*, utilizada por lo general para matizar evidencialmente un contenido proposicional. La aparición del sujeto de primera persona se correlaciona con los contextos de argumentación y expresión de opiniones, lo que se explica porque tal variante focaliza perceptualmente la presencia del hablante y ancla el discurso en su esfera personal. Por el contrario, la omisión es más frecuente en la formulación de hipótesis y con proposiciones cuyo ámbito se considera más general. Pero es posible ir más allá y descubrir que la propia variación sociolingüística se halla directamente relacionada con tales valores cognitivos; así, la omisión es más habitual en hablantes que intentan transmitir una imagen de objetividad profesional, como los periodistas, mientras que los políticos se decantan claramente por la expresión para elaborar sus argumentos. Asimismo, se detectan ciertas diferencias entre hombres y mujeres, particularmente en la frecuencia total de aparición de la forma *creo*, lo que puede apuntar a distintas orientaciones evidenciales del discurso. Por tanto, la variable analizada acaba revelándose como un recurso de estilo, esto es, como un medio dinámico para construir significados en la interacción.

Palabras clave: sujeto, variación sintáctica, discurso, cognición, evidencialidad, estilo comunicativo

Abstract

As is known, the syntax of Spanish allows for the dropping of the clause subject in most contexts. However, the choice between expression and omission of the subject is hardly random or arbitrary, but rather proves to be closely linked to discursive and pragmatic factors which, in turn, reflect the cognitive foundations of linguistic variability. The present study will be confined to a very specific grammatical context, that of the construction *(Yo) creo* 'I think', this being generally deployed as a resource to evidentially modulate some propositional content. Expression of the first-person subject is correlated with more argumentative and contentious scenarios, which can be explained by the fact that this variant helps focus on the perceptual presence of the speaker and anchor discourse in his/her personal sphere. The contrary obtains for omission, most often appearing in hypothetical contexts and introducing propositions considered to be of a more general scope. But it is possible to go farther and discover that social variation itself is directly connected to such cognitive values, with omission being favored by speakers who seek to display an image of professional objectivity, such as journalists, whereas politicians clearly prefer expression for the elaboration of their arguments. Also, certain differences between men and women are detected, particularly as regards the overall frequency of *creo*, which may point to differing evidential orientations of discourse. Therefore, the variable under study ultimately reveals itself as a stylistic resource, that is, as a means to dynamically construct meaning in interaction.

Keywords: subject, syntactic variation, discourse, cognition, evidentiality, communicative style

0. INTRODUCCIÓN

Las frecuencias de aparición de una forma morfosintáctica frente a otra han sido desde hace tiempo objeto de estudio del variacionismo, pero en raras ocasiones se ha intentado explicarlas teniendo en cuenta aspectos cualitativos, debido a los problemas que acarrea la existencia de condicionamientos discursivo-pragmáticos sobre la variabilidad gramatical. En aras de ofrecer una explicación en apariencia netamente sociolingüística, se ha buscado únicamente correlacionar el uso de determinadas formas sintácticas con atributos sociales de distinto signo. Esta perspectiva no indaga en la naturaleza interna de la variación, por lo que resulta meramente descriptiva y no explicativa.

En la actualidad resulta obligado considerar los elementos internos de la variación, especialmente la de los niveles no fonológicos, y estudiar los aspectos de naturaleza significativa que hacen posible que cada una de las variantes formales pueda crear un valor socioestilístico y situacional específico. Frente a la idea tradicional de que es posible, y conveniente, analizar la sintaxis con independencia del plano semántico, la cual llevó a establecer el requisito de que las variantes poseyeran igualdad o equivalencia descriptiva, hoy gana terreno la idea de que en las variaciones de significado reside precisamente la posibilidad de explicar la variación formal: si el sistema lingüístico ofrece y mantiene posibilidades alternativas de expresar un contenido descriptivo aparentemente idéntico, probablemente es porque tales variantes permiten transmitir matices distintos en algún plano del significado (*cf.* Aijón Oliva y Serrano 2009, Serrano y Aijón Oliva en consideración a).

En esta nueva visión de la variación lingüística confluyen las más recientes teorías sociolingüísticas sobre el *estilo* como creación de identidad y de significados (*cf.* Eckert 2000, 2001, Eckert y Rickford eds. 2001, Schilling-Estes 2002, Coupland 2007, Auer ed. 2007) y el paradigma teórico cognitivista, asentado en el principio de que no tiene sentido separar el lenguaje de las demás actividades mentales del ser humano, de donde se deriva que la forma lingüística va unida indisolublemente al contenido que expresa: la gramática de cualquier lengua es fundamentalmente simbólica (*cf.* Langacker 1991, 1999, Gibbs 1996: 31, Croft y Cruse 2008: 18-20)¹. En diversas investigaciones recientes se ha empezado a observar que las variantes morfosintácticas ayudan a construir distintos estilos comunicativos, basados en las propiedades cognitivas de los elementos gramaticales, y que esos estilos dan lugar a distintos significados en el discurso y en la interacción. Entre ellas, podemos citar nuestros estudios sobre los clícticos verbales (Aijón Oliva 2006a, 2006b), la construcción pasiva con *ser* (Aijón Oliva, en consideración) y la expresión variable del sujeto (Serrano y Aijón Oliva, en consideración b). En el presente trabajo profundizaremos en un aspecto relacionado con el último de los fenómenos citados.

1. LA EXPRESIÓN VARIABLE DEL SUJETO PRONOMINAL. EL CASO DE (YO) CREO

En la mayor parte de los contextos, la gramática del español permite tanto la expresión como la omisión del sujeto pronominal de una cláusula (*cf.* Luján 1999), aunque la variación a este respecto no es aleatoria ni está desprovista de implicaciones significativas, como se comprueba en Serrano y Aijón Oliva (en consideración b). La presencia del sujeto adquiere un valor significativo frente a su ausencia, y puede contribuir a la creación de diversos valores de estilo en la interacción; en aquel trabajo nos centramos en el análisis de los relacionados con la cortesía verbal. Pero lo más importante es la observación de que este potencial estilístico tiene su base en los propios significados cognitivos de las variantes. Los pronombres personales son formas gramaticales que poseen la propiedad de subrayar icónicamente la *presencia* de sus entidades

¹ Sobre las posibilidades científicas que ofrece la conjunción de estos distintos enfoques, *cf.* Aijón Oliva y Serrano (2009).

correferenciales en la escena que se codifica a través de una cláusula lingüística². Dixon (1979) estableció la existencia de una jerarquía natural de *topicalidad* o prominencia de las entidades tal como aparecen codificadas en el discurso: primera / segunda persona > tercera persona > nombres propios > nombres comunes humanos > nombres comunes animados > nombres comunes inanimados. Los pronombres personales se corresponden, por tanto, con una mayor prominencia de las entidades correspondientes en la escena comunicativa; el tópico es el argumento semántico de la cláusula (Croft 1991: 114).

La variación entre la expresión y la omisión del sujeto supone, desde nuestro punto de vista, una variación en el modo de conceptualizar las relaciones entre los participantes de una escena. El hablante impone en esta una determinada estructura semántico-pragmática que responde a un esquema cognitivo subyacente (Croft 1991: 99). Podríamos suponer que un sujeto pronominal expreso se percibirá como más prominente en el contexto discursivo-cognitivo que uno que no se realice en el plano formal. Ahora bien, lo que aquí hemos denominado *prominencia* de los participantes de la escena puede entenderse, al menos, de dos formas distintas y en parte opuestas:

- La *tematicidad* o activación en el contexto discursivo-cognitivo que comparten los interlocutores. Por lo general, cuando no se menciona un sujeto sintáctico es porque este se halla fuertemente activado en el contexto y su identificación es inequívoca.
- La *focalización* o relieve informativo en dicho contexto discursivo-cognitivo. Un sujeto que aparece expreso poseerá mayor valor informativo que uno omitido, y sobre todo si se formula en posición posverbal (la propia de los objetos en el orden sintáctico no marcado) o si recibe énfasis prosódico.

Ambas dimensiones de la prominencia cognitiva, tematicidad y focalización, cuya naturaleza es gradual (en paralelo con la propia variabilidad de los hechos gramaticales y discursivos en que se manifiestan), nos permiten proponer una matriz en que se ordenan las tres posibilidades formales básicas que puede adoptar el sujeto sintáctico (omisión, expresión ante el verbo, expresión tras el verbo):

<i>Sujeto</i>	<i>Ejemplo</i>	<i>Tematicidad o activación</i>	<i>Focalización o informatividad</i>
Omitido	<i>Vengo</i>	+ temático	- focal
Preverbal	<i>Yo vengo</i>	+/- temático	+/- focal
Posverbal	<i>Vengo yo</i>	- temático	+ focal

Cuadro 1. Valores de prominencia perceptiva del sujeto verbal

Así pues, el sujeto omitido puede considerarse el más conocido y activado en el contexto, a la vez que el menos focalizado informativamente; en el otro extremo de estas escalas no-cionales se sitúa el sujeto expreso posverbal, que de hecho posee rasgos más típicos de los objetos sintáctico-semánticos³. Los resultados del estudio anteriormente citado confirman que la

² A este respecto, cabe recordar que la teoría de casos se basa en el hecho de que el hablante selecciona determinados aspectos de la escena, incluyendo o excluyendo de ella a ciertos participantes (Fillmore 1977).

³ A la inversa, en diversos contextos un objeto sintáctico puede adquirir caracteres típicos de los sujetos; ello es evidente, por ejemplo, en los verbos de afección psíquica, con un objeto humano que casi siempre precede al verbo, mientras que el sujeto (normalmente inanimado) se sitúa a la derecha de la cláusula: *A mí me aterra la oscuri-*

expresión de un sujeto pronominal tiende a subrayar icónicamente la presencia de su referente en la escena comunicativa y a difuminar la de otros participantes (cf. Serrano y Aijón Oliva, en consideración b). De aquí se deriva el que la posición preverbal o posverbal del sujeto pronominal pueda dar lugar a distintos valores estilísticos de dignificación o peyoración de su entidad correferencial.

En el presente trabajo se intentará profundizar en estos y otros posibles significados de la variación entre la expresión y la omisión del sujeto pronominal, si bien limitando nuestras observaciones a un contexto sintáctico-léxico muy determinado, el del verbo *creer* cuando aparece conjugado en la primera persona singular del presente (*creo*). La idea de llevar a cabo esta investigación surge de la observación de que el pronombre de sujeto de primera persona (*yo*) aparece con especial frecuencia en dicho contexto, hasta el punto de que la expresión *yo creo* parece poseer una amplia rentabilidad comunicativa en español. Diversos estudios anteriores proporcionan también indicios en este sentido. En su estudio sobre la expresión del sujeto, Miyajima (2000) encuentra un 53% de aparición del sujeto con el verbo *creer*, seguido de *querer* (43%) y *ver* (39%). Enríquez (1984) obtiene un 54% de expresión con los verbos que expresan una opinión o un juicio del hablante, entre los que figura *creer*. Según Davidson (1996), el sujeto aparece en mayor proporción con aquellos verbos que expresan el establecimiento de una postura personal, como *creer*. Los verbos del área semántica de la expresión de emociones u opiniones son, asimismo, los que más a menudo aparecen acompañados de su sujeto en el estudio de Hurtado (2001).

El verbo *creer* se considera perteneciente a la clase de los verbos de entendimiento o de actitud proposicional (Campos 1999: §24.2). Generalmente se distinguen en sus usos contextuales tres valores semántico-pragmáticos básicos: junto al original o literal de ‘creencia’, ha desarrollado uno epistémico en que expresa ‘hipótesis o hecho de cuya veracidad se poseen ciertos indicios’ y otro argumentativo en que presenta ‘opinión, actitud personal o juicio de valor’ (cf. Simon-Vandenberg 2000). Estos podrían ser ejemplos de todos ellos:

- | | | |
|------|----------------|---|
| (1a) | Literal: | <i>Creo en la bondad natural del ser humano</i> |
| (1b) | Epistémico: | <i>Creo que sólo dejan entrar a socios del club</i> |
| (1c) | Argumentativo: | <i>Creo que debemos darles una oportunidad</i> |

Desde un punto de vista cognitivo, se debe aceptar que la forma verbal *creo* posee un significado básico invariante, aunque contextualmente pueda recibir distintas interpretaciones: en todos los casos acompaña a cierto contenido conceptual o proposicional del que el hablante afirma que forma parte de su conocimiento de la realidad y *probablemente también* de esa realidad externa a su conocimiento. A la inversa, habrá que suponer que existe una diferencia básica de significado entre las construcciones \perp *creo* y *yo creo*, por más que intuitivamente puedan parecer sinónimas en contextos concretos. El objetivo de nuestro estudio no es, pues, distinguir supuestos sentidos de *creo*, sino investigar cuáles son las diferencias de significado entre esas dos construcciones sintácticas, y cómo repercuten en su funcionamiento y uso con respecto a los diversos niveles de análisis interno y externo.

Por otra parte, si bien ya hemos aclarado que el sujeto expreso antepuesto (*yo creo*) y el pospuesto (*creo yo*) tampoco pueden considerarse semánticamente equivalentes, en este trabajo nos limitaremos a analizar la variación entre la presencia y la ausencia, tomando ambos tipos de sujeto como una única variante. Ello se debe a que, como se comprobará, los ítems de *creo yo* que aparecen en los corpus analizados son muy escasos y no permiten efectuar generalizaciones fiables.

dad. Se trata de una alteración del esquema sintáctico-semántico prototípico en que al sujeto-agente le corresponde la mayor tematicidad y al objeto-paciente la mayor focalización.

2. CORPUS Y METODOLOGÍA

Para analizar los valores comunicativos del sujeto de primera persona en este contexto gramatical hemos contado con dos corpus de lengua oral, de los cuales se extraen todos los ejemplos textuales de este trabajo, así como los cálculos estadísticos. El primero es el *Corpus de Lenguaje de los Medios de Comunicación de Salamanca* (MEDIASA), del cual se tuvo en cuenta exclusivamente el subcorpus radiofónico⁴. Se comprobó que la forma *creo* no aparecía en los programas informativos (exceptuando los cortes de entrevistas grabadas) ni en los anuncios publicitarios, ya que se trata de géneros cuyas convenciones interactivas no contemplan la aparición espontánea de la argumentación personal ni, por lo general, la expresión de hipótesis por parte del hablante; tampoco los programas musicales ofrecen, en general, muchas apariciones de dicha forma verbal. En cambio, abunda en los magazines deportivos y en los de variedades, esto es, en los géneros de carácter más conversacional. Por otra parte, hemos analizado el *Corpus Conversacional del Español de Canarias* (CCEC), que incluye tanto conversaciones orales espontáneas como textos procedentes de los medios de comunicación audiovisuales, en particular de programas televisivos de entretenimiento; en ambas modalidades textuales aparece también con frecuencia la forma *creo*, con o sin sujeto expreso. Para la presente investigación hemos manejado únicamente textos del segundo tipo, lo que facilita la comparación con los del MEDIASA.

Nuestra metodología pretende combinar el análisis cuantitativo, que permite descubrir tendencias generales en el uso lingüístico, con el estudio cualitativo de los valores comunicativos e interaccionales presentes en los usos concretos y situados del lenguaje. Ello va de acuerdo con la necesidad actual de desarrollar una metodología variacionista y sociolingüística amplia e integradora, preocupada no tanto por los formalismos de escuela como por la adecuación explicativa, como subrayan diversos autores (cf. Bell 2001, Serrano 2006). Por ello, el análisis estadístico de la variación en la expresión / omisión del sujeto de *creo* irá acompañado de la observación detallada de cómo los significados básicos de dicha variación se actualizan y reformulan constantemente en el contexto.

3. DATOS GENERALES

Hemos encontrado un total de 576 ejemplos del verbo *creer* conjugado en primera persona del singular, lo cual, en principio, confirma que esta forma verbal es muy frecuente en los textos orales de los medios de comunicación, sobre todo en aquellos en los que predomina la función interactiva frente a la informativa, como son los magazines y los programas deportivos⁵. Teniendo en cuenta las tres alternativas formales por lo que respecta al sujeto (anteposición, omisión), hemos obtenido la siguiente distribución de casos en los dos corpus:

⁴ El texto completo del corpus se recoge como anexo en Aijón Oliva (2006a).

⁵ El subcorpus radiofónico del MEDIASA comprende 151 995 palabras y se han encontrado 16.3 ocurrencias de *creo* por cada 10 000 palabras. Por su parte, el conjunto de textos del CCEC que se ha utilizado para esta investigación consta de 86 294 palabras, y la frecuencia resultante es de 38.1 casos por cada 10 000 palabras.

	MEDIASA			CCEC		
	<i>Yo creo</i>	<i>Creo yo</i>	<i>Creo</i>	<i>Yo creo</i>	<i>Creo yo</i>	<i>Creo</i>
	177	2	68	252	1	76
Total	247			329		

Cuadro 2. Ítems de las variantes en los corpus analizados

Como puede apreciarse, en ambos corpus los resultados son bastante similares. Destaca la elevada frecuencia con que aparece *yo creo*, seguida de *creo*, mientras que la posposición *creo yo* es casi inexistente. Por ello, como ya habíamos avanzado, en este trabajo limitaremos nuestro análisis a la variación entre el sujeto omitido y expreso, asimilando los tres únicos ítems de *creo yo* a los de *yo creo*. Una vez hecho esto, podemos especificar el porcentaje total de expresión del sujeto frente a su omisión:

Variante	Ítems	Porcentaje
Expresión (<i>yo creo</i> / <i>creo yo</i>)	432	75
Omisión (<i>creo</i>)	144	25
Total	576	100

Cuadro 3. Expresión y omisión del sujeto de *creo*

La expresión del sujeto se da en tres cuartas partes de los casos, con lo que en principio cabría suponer que se trata de la variante no marcada y, por ello, la de mayor versatilidad expresiva; no obstante, veremos que en nuestros datos aparece fuertemente asociada al uso de *creo* en contexto de argumentación, mientras que la omisión resulta algo menos definida con respecto a sus posibles interpretaciones contextuales, si bien tiende a asociarse a los usos hipotéticos.

4. VALORES DISCURSIVO-PRAGMÁTICOS DE LA EXPRESIÓN Y LA OMISIÓN DEL SUJETO

Generalmente, como ya hemos dicho, se distinguen tres valores semántico-pragmáticos básicos en los usos del verbo *creer*: junto al original o literal de ‘creencia’, ha desarrollado un significado epistémico de ‘hipótesis, hecho probable’ y otro argumentativo de ‘opinión, juicio’. El uso epistémico puede observarse en sentencias en que el hablante simplemente ‘cree’ en algo como probable; valor que, como veremos, tiende a aparecer con el sujeto omitido (ejemplos 2, 3); el denominado uso argumentativo es típico de contextos en que se da a entender valoración de algún tipo (4).

- (2) B: Ella tuvo una neumonía en junio||y estuvo quince días en casa\
A: Yo por lo que he leído en prensa\tengo la idea de que tu madre||dejó escrito algo
C: No sabemos*creo* que fue algo sobre un dinero que le debía\para que se le pagara\
(CCEC <MaTe09>)

- (3) Tengo entendido que salió con la parte de abajo de un chándal gris\unas playeras blancas\una rebeca morada\y *creo* que encima de la rebeca llevaba la parte de arriba de un chándal azul/ (CCEC <MaTe09>Nuesge)
- (4) La gente que venía de la Península no sabía valorar un traje\yo *creo* que las personas famosas\que vienen aquí al Carnaval\deberían de ser invitados\yo *creo* que podía haber un|||un jurado más específico sobre el tema que estamos tratando\ (CCEC <MaTe09>CarnI)

Hemos analizado todos los contextos de los dos corpus para estudiar la posible correlación de las variantes expresión / omisión del sujeto con el significado contextual de *creer*; en los siguientes cuadros se recogen los resultados.

<i>Valor</i>	<i>Expresión</i>		<i>Omisión</i>		<i>Total</i>
Literal: creencia	2	50%	2	50%	4
Epistémico: hipótesis	33	46.5%	38	53.5%	71
Argumentativo: opinión	144	83.7%	28	16.3%	172

Cuadro 4.1. Valores modales y expresión / omisión del sujeto (MEDIASA)

<i>Valor</i>	<i>Expresión</i>		<i>Omisión</i>		<i>Total</i>
Literal: creencia	0		0		0
Epistémico: hipótesis	46	62.2%	28	37.8%	74
Argumentativo: opinión	207	81.2%	48	18.8%	255

Cuadro 4.2. Valores modales y expresión / omisión del sujeto (CCEC)

El valor literal de creencia es el que menos interesa para nuestro estudio, ya que, además de su escasez de ítems, posee por lo general un régimen diferente al de los otros dos: mientras que estos suelen introducir una cláusula subordinada con *que*, cuyo contenido proposicional constituirá la hipótesis o la opinión expresada, aquel rige normalmente un complemento preposicional con *en*⁶. Otra diferencia funcional y semántica estriba en que (*yo creo*), tanto en contextos epistémicos como argumentativos, puede utilizarse como inciso o marcador discursivo, con un alto grado de independencia sintáctica y una avanzada desemantización, posibilidad que como veremos es relevante por lo que respecta al papel de estas formas en el desarrollo textual.

- (5) pue(s) me parece que era la primera vez / *CREO* a lo mejo:r ha acudido en alguna ocasión / pero me parece que era la primera vez / que iba a acudir e: Tato Goya / a un: consejo de administración / n:o viene / está enfermo (MEDIASA <Dep-Co-080104-

⁶ Cabe destacar que en ninguno de los dos corpus hemos encontrado casos de *creer* + subordinada de infinitivo (*Creo saber la verdad* en lugar de *Creo que sé la verdad*), lo cual puede deberse a que dicha variante parece ser poco frecuente en textos de naturaleza oral y predominantemente conversacional como los que analizamos.

14:40>)

- (6) Estamos rodeados\creo \digamos||| casi atrapados\ (CCEC<MaTe09>LaBaj)
- (7) pue:s no sé: a mí me parece: bien / yo creo / ¿no? / porque tampoco- / tampoco hay mucho sitio donde aparcar y a veces es muy complica:o ¿eh? (MEDIASA <Var-On-231104-13:35>)
- (8) Ha sido muy duro\yo creo|||cualquier medio de comunicación\cualquier medio\los insultos||| alguna vez hemos perdido los papeles\nos hemos alterado pero nunca nos hemos insultado\ (CCEC <MaAu09>Tamar)

4.1. *Expresión del sujeto.* Los datos de los cuadros 4.1 y 4.2 muestran que la expresión de *yo*, la solución más habitual en los dos corpus, conlleva en la mayoría de los casos una intención argumentativa: facilita la expresión de una opinión o un juicio personal. Nuestra hipótesis es que la aparición del sujeto, formalmente redundante con respecto a la desinencia verbal, siempre tenderá a incidir de algún modo en la responsabilidad personal acerca del acto de enunciación y/o del contenido enunciado. La función más frecuente es la de expresar una idea u opinión; esto es, el hablante no se limita a exponer un estado de cosas o una creencia o evidencia, sino que a través del verbo va más allá de lo epistémico e introduce un matiz valorativo, en ocasiones muy sutil y apenas deslindable de lo meramente hipotético. La presencia del sujeto subraya, en cualquier caso, una prominencia perceptiva que sirve para enfatizar la responsabilidad del hablante del contenido de lo que se dice⁷. Puede observarse que la presencia icónica del sujeto de primera persona asociado al verbo *crear* indica que el hablante asume el contenido de lo dicho y se presenta en la escena comunicativa como tal. La posición más frecuente es la de inicio de turno de conversación (9) o como introductor de una cláusula (10), aunque la producción del discurso sobre la marcha puede hacer también que se inserte en puntos intermedios (11, 12).

- (9) ¿Ustedes se han fijado que::: porque J.A. Fernández Aguilar abrió el teléfono en un sitio de inmigración en Nueva York?/y:::se han producido siete comunicados del partido popular/¿a quién le importa?
C. Yo creo que en la política canaria hay un antes||y un después\de J.A.\ (CCEC <MaTe09>)
- (10) bueno / yo creo que esas campañas me pa(r)ecen bien pero / más efectivas (MEDIASA <Var-On-281204-13:35>)
- (11) son premios: / nacionales de gastronomía: que están avalados / por el: Ministerio / de Turismo / y: de momento han: recaído en dos establecimientos salmantinos <...> en Víctor Gutiérrez / y: / en / el restaurante / El: Pecado / que son: yo creo que dos: buenas firmas / a la hora de sentarse a:- / a comer (MEDIASA <Var-SE-300503-19:40>)⁸
- (12) Yo creo que se ha equivocado en la resolución\pero creo que se ha equivocado de todas todas\(...) no lo sé porque creo que detrás de todo esto|||les toquen los 20 metros o les toquen los 100 metros no se van a derribar esas casas\yo creo que esto hay que dejarlo claro\ por tanto:::a veces hay que saber dónde estamos y yo creo:::que las circunstan-

⁷ Según Miyajima (2000:86), los verbos que suscitan el uso del sujeto expreso son aquellos que conllevan un *agente oculto* que expresa una actividad que se produce en la mente del hablante o de otra persona.

⁸ Ejemplos como (8) se hallan ya cercanos al uso gramaticalizado de *yo creo* como marcador discursivo; de hecho, hubiera sido posible la elisión del nexos subordinante: *Son yo creo dos buenas firmas.*

cias han llevado a lo que han llevado\ el propio plan lo recoge\yo creo que::hay que tener mucho cuidado con lo que se puede especular con respecto al suelo en Canarias\ (CCEC <MaAU09>Tamar)

La expresión del sujeto es una variante típicamente asociada a contextos de interactividad conversacional. Cuando hay varios interlocutores que se disputan el turno, suele ser especialmente evidente la necesidad de *hacerse presente* en la escena, de anclar el discurso en el ámbito de la primera persona, afirmando la propia posición frente a otras que entran en competición con ella. De hecho, el uso de esta forma parece ser casi categórico cuando se señala un cambio de turno, con el sujeto *yo* como punto pivotal que desplaza el ámbito de aplicación y responsabilidad de la producción discursiva (cf. también Davidson 1996: 562). De aquí puede proceder, en parte, la asociación típica de *yo creo* al valor modal argumentativo: se tiende a poner en relación el contenido enunciado con el propio sujeto hablante. Véase la rápida sucesión de intervenciones en este fragmento y cómo los hablantes intentan recuperar la posición dominante a través de la forma *yo creo*, incluso a pesar de que las proposiciones introducidas se presenten, en general, con un valor más hipotético que argumentativo:

- (13) <CG> e: / n:adie había reclamado penalti ha sorprendido *yo creo* que hasta a los unionistas la decisión de A:- Alexis Pérez /
<JD> el problema es que había dado como ley de la ven:taja: o algo así //
<JAC> sí //
<JD> y: luego posteriormente pues es cuando ha: señalado / penalti *creo* que ha sido sobre: / no sé si Jaime ¿no? /
<JAC> *yo creo* que sobre Jaime / e: la verdá es que era:
<JD> *yo creo* que es el- / de: los dos jugadores que caen / el: primero es en el que se produce el penalti / deja seguir / y luego ya es cuando:- / cuando pita /
<JAC> *yo creo* que a Jaime le cazan antes / un poquito antes (MEDIASA <Dep-Pu-191204-18:30>)

Por el contrario, cuando el hablante se ve a sí mismo como protagonista de la interacción (normalmente porque las normas interactivas del género le otorguen este estatus, como ocurre en los monólogos de los locutores de radio), se detecta en ocasiones una mayor libertad para optar por la elisión del sujeto. De hecho, en el ejemplo anterior, el único caso de *creo* sin sujeto expreso se produce cuando el hablante JD se halla en el curso de su intervención, sin que la interrupción de JAC haya sido suficiente para quitarle el turno conversacional⁹.

Por las mismas razones, a veces la formulación del sujeto parece dotar al juicio expresado de una mayor asertividad o fuerza pragmática que la que se transmitiría con *creo*. Si bien ambas variantes suponen intrínsecamente, por la propia aparición del verbo de actividad mental, una pretensión de moderar la asertividad (esta sería mayor, obviamente, si el hablante se limitara a exponer su hipótesis o juicio como hecho factual y no como *creencia*), los contextos de mayor tensión interactiva suelen preferir la expresión del sujeto. La formulación de ideas que se presentan como propuestas serias o solemnes, a veces con intención de ataque a un adversario (lo que a su vez debería potenciar la aparición del sujeto como marca de contrastividad) tiende a emplear esta variante¹⁰.

- (14) pero *yo creo* que: la Unión Deportiva Salamanca necesita / además de dinero otras cosas / aportar idea:s aportar alguna solució:n / y <sic> intentar sobre todo: empujar todos pa-

⁹ Otros trabajos han confirmado que los turnos de habla más extensos, ininterrumpidos y sin cambios de hablante se caracterizan por una menor presencia de sujetos expresos (cf. Posio 2008: 38).

¹⁰ También Davidson (1996: 551) afirma que la aparición de los pronombres de sujeto (no sólo el de primera persona) confiere fuerza o peso pragmático (*pragmatic weight*) al enunciado. En su opinión, la expresión del sujeto ayuda a que formas verbales ya altamente gramaticalizadas como *digo* o *no sé* (y, podríamos añadir, *creo*) recuperen su interpretación literal como actos de habla.

ra el mismo carro / y no cada uno pa uno porque eso *yo creo* que es malo / para la Unión Deportiva Salamanca y: por ende para:- para todos los que estamos en ella (MEDIASA <Dep-Co-080104-14:35>)

- (15) en fin *yo creo* que ese gasto lo podía dedicar por ejemplo / para la bolsa de resistencia de las familias de los empleados de autobuses / e: ya que no habla con ellos / cuando menos / que: / colabore con ellos (MEDIASA <Var-Co-230503-13:20>)
- (16) A. Si le dijeran que ha hecho usted lo mismo que en Las Palmas con el PP ¿qué diría usted? \esto es un pacto de perdedores\
B. Mire usted \yo creo que en Canarias nosotros hemos dicho con claridad \que el pacto que se formó \ con Coalición es un pacto que se hace con las dos fuerzas políticas que perdieron las elecciones \ (CCEC <MaTe09>)¹¹

No obstante, los datos de que disponemos desaconsejan efectuar afirmaciones categóricas a este respecto, ya que no todos los ejemplos resultan tan transparentes como los anteriores. De un modo general y desligado de interpretaciones contextuales concretas, podríamos formular la hipótesis de que la expresión del sujeto de primera persona es en todo caso un medio de *subjetivización* del discurso¹². En las situaciones de comunicación más orientadas a la interactividad, las personas discursivas cobran prominencia frente al propio contenido proposicional¹³. En nuestro caso, la aparición del sujeto tiende a restringir el ámbito de validez del juicio expresado; por el contrario, *creo* sin sujeto expreso introduce proposiciones cuya validez o aceptación se considera más general, o que en todo caso se ven como hipótesis que pueden demostrarse en términos de valor de verdad y no tanto como opiniones subjetivas¹⁴.

Teniendo esto en cuenta, en algunos contextos también la variante *creo* podría interpretarse de modo más asertivo, dado que la presencia del sujeto añade un matiz de opinión personal que puede disminuir la fuerza de la afirmación. En el siguiente fragmento vemos, de hecho, cómo el hablante A parece emplear *yo creo* como recurso de modestia a la hora de aconsejar a su interlocutor; tales consejos podrían resultar más sentenciosos y categóricos con *creo* sin sujeto expreso.

- (17) A. ¿Pero tú|| por qué te sientes tan culpable?/
B. Porque eso no tiene que ser así \yo la llevo a ella a un hospital privado \y esto no pasa \esta muerte se podía haber evitado/
A. Ya has reconocido lo que tú tenías que reconocer/
B. Ella era muy querida \ella en su casa mejoró pero un montón/
A. *Yo creo* que todos te han escuchado y sacarán|||sus conclusiones/\yo creo que todos|||no todos opinarán lo mismo que tú/\yo creo que ya has hecho lo que tenías que

¹¹ En este último ejemplo se pueden detectar, además, ciertos valores de cortesía lingüística en relación con la posición sintáctica del sujeto, como los analizados en Serrano y Aijón Oliva (en consideración b). Mientras que A, en un contexto de confrontación, pospone dos veces el sujeto que designa a su interlocutor B (*Ha hecho usted lo mismo; ¿Qué diría usted?*), este se antepone a sí mismo en su intervención (*Yo creo que en Canarias; Nosotros hemos dicho*), lo que puede verse como un movimiento autodignificador.

¹² El concepto de *subjetividad* es fundamental en enfoques cognitivos como la teoría de la gramaticalización, para la que el cambio lingüístico es en buena medida “a shift to a relatively abstract and subjective construal of the world in terms of language” (Hopper y Traugott 2003: 92); Cuenca y Hilferty (1999: 162-167) se refieren también a la *subjetivación* del lenguaje. Algunos autores sostienen que la teoría de la gramaticalización puede suponer, de hecho, gran parte de la base explicativa de la variación morfosintáctica (cf. Torres Cacoullos 2010).

¹³ Silva-Corvalán (2001: 162) apunta que los pronombres expresos atraen la atención sobre el referente y disminuyen la atención prestada al evento, aunque para la autora este hecho se halla en estrecha relación con las funciones discursivas que adoptan los tiempos verbales.

¹⁴ Como ilustración, piénsese en el diferente significado que parecería sugerir el credo católico si comenzara diciendo *Yo creo en Dios* en lugar de *Creo en Dios*: si bien, por un lado, se subrayaría quizá el acto de creer y la implicación personal del hablante en su creencia, por otro el contenido en el que se cree (la existencia de Dios) tendería a concebirse más como algo particular, como una opinión, y menos como universal.

hacer/ (...) *Yo creo* \si me lo permites\ que ya ha llegado el momento de romper con tu pasado/ de romper con esas cadenas/ (CCEC <MaTe09>Nuesge)

Asimismo, la propia frecuencia de la expresión del sujeto (como sabemos, alrededor de un 75% de los casos) hace que en ocasiones no posea una motivación discursivo-pragmática fácil de explicitar, y que pueda asumir valores comunicativos que, como veremos, suelen resultar más habituales en la omisión (así, relajación de la asertividad, valores lúdicos como la ironía y el sarcasmo, disminución de la veracidad de una opinión contraria, etc.). Como hemos avanzado, en ciertos usos *yo creo* posee caracteres funcionales y semánticos similares a los de un marcador discursivo, que introduce un comentario o procura la ilación del desarrollo textual. En estos casos la construcción reduce considerablemente su carácter argumentativo, de opinión e incluso de duda, y el valor modal epistémico se hace muy poco frecuente. Puede llegar a perder su integración sintáctica en la cláusula, y sus características semánticas se muestran erosionadas y metaforizadas, como suele suceder en los procesos de gramaticalización. No obstante, también en muchos casos sigue introduciendo una subordinada con indicativo. A continuación se transcriben algunos ejemplos de esta función especial de la forma *yo creo* (véanse también los ejemplos 7 y 8 anteriores).

- (18) es que protesta todo / todo / todo le: p- / sienta mal hoy / la verdá / *yo creo* que le invitan a cenar y: le sienta mal / también (MEDIASA <Dep-Pu-191204-18:15>)
- (19) Lo que hay es un boicoteo \ *yo creo* \ del PSOE canario \ para este proyecto autonómico \ y luego ||| en segundo lugar / es la financiación \ que está un poco verde \ (CCEC <MaTe09>El Env)
- (20) A: ¿Tú crees que se ha demonizado a los constructores?/
B: *Yo creo* que sí\
C: *Yo creo* que \ *yo creo* que ||| realmente \ *yo creo* que los constructores han ido \ hasta donde han podido ir / eso es :: realmente lo que ha pasado, *yo creo* \ (CCEC <MaTe09>Tertjov)

En definitiva, la formulación del sujeto de primera persona *yo* se relaciona con la tendencia a colocar al hablante como protagonista de la escena comunicativa y a propiciar que los enunciados se interpreten a través de él. Esto se hace particularmente relevante en el caso del verbo *crear*, cuyas características cognitivas, prototípicamente asociadas a la expresión de enunciados epistémicos, permiten que su significado evolucione hacia la esfera de la opinión personal. Es posible así hablar de una aparente tendencia a la gramaticalización, proceso que tendría su base en el factor nocional de la subjetividad. Los géneros en los que hay un mayor nivel de interactividad y en los que priman las relaciones interpersonales son los que, al mismo tiempo, permiten una mayor implicación de la persona que habla, lo que dará lugar a un nivel más alto de subjetivización (cf. Aijón Oliva 2006a: 614). Existe una tendencia a interiorizar progresivamente el significado de los elementos gramaticales, lo cual conduce a su pragmatización (Traugott 1996: 32, 2001:134; Hopper y Traugott 2003: 92; cf. Cuenca y Hilferty 1999: 163). A través de una serie de procesos semánticos como estos, una forma existente puede ir adquiriendo nuevas funciones, a partir del principio de asimetría entre forma y función (cf. Bybee y Hopper 2001; Lehmann 1992).

Se ha considerado que la expresión del sujeto y su colocación ante el verbo son las alternativas prototípicas “en ausencia de cualquier función pragmática” (Bentivoglio y Weber 1986: 39). Sin embargo, nosotros hemos podido comprobar que la expresión y la colocación del pronombre del sujeto en esa posición supuestamente no marcada no están en absoluto exentas de valor discursivo-pragmático. Todas las variantes pueden constituir elementos de estilo de acuerdo a las concepciones más actuales de este, es decir, como construcción del significado a través de la variación formal (Aijón Oliva 2006a: cap. 10).

4.2. *Omisión del sujeto*. De acuerdo con la escala cognitiva de activación e informatividad propuesta en el cuadro 1, la ausencia del pronombre *yo*, en contraste con su expresión, difumina en cierta medida la implicación del hablante en lo que se transmite, y generalmente parece reducir la fuerza argumentativa del enunciado en su contexto, si bien a la vez dota de un ámbito más general y un carácter menos subjetivo a la proposición expresada. Esta variante surge, por lo general, en contextos de menor interactividad y tensión dialógica que los de *yo creo*; es la más habitual cuando el valor del acto de habla es claramente epistémico (21). En (22) observamos la alternancia entre la expresión de una postura supuestamente general con *creo* (cuyo contenido negativo se intenta relajar con recursos modalizadores como la expresión *un poquitín*) y la afirmación más tajante de la opinión personal, positiva, con *yo creo* (el pronombre recibe incluso énfasis prosódico):

- (21) la plantilla del Perfumerías Avenida / descansando en estos / instantes en el Hotel Catalonia / Mallorica alguna:s e / de las jugadoras / pues: e / disfrutando de una / merecida siesta *creo* que tenemos ya al teléfono / a la base internacional del conjunto: Nuria / Martínez ¿cómo estás? muy buenas: (MEDIASA <Dep-On-080104-15:25>)
- (22) como todos los salmantinos o casi todos los salmantinos / *creo* que lo vemos un poquitín / oscuro / pero: después de la tempestad / SIEMpre viene la calma / e: de momento / parece ser que se están dando unos pasos por parte de ciertos empresarios de Salamanca / e: m: / m / posiblemente a la cabeza / e: Silvestre / a quien tenemos que agradecer bastante / y *YO creo* / que- que: m: / a lo largo de esta temporada / veremos la luz veremos claridad / soy / bastante optimista (MEDIASA <Dep-On-080104-15:20>)

Los ejemplos de *creo* son minoritarios en los dos corpus analizados, pero se observa que aparece en contextos menos proclives a que el contenido sea interpretado como conflictivo o comprometido para el hablante. Esto apoyaría la idea de que las propiedades cognitivo-perceptivas del sujeto expreso influyen en que el significado de la construcción tienda más hacia la opinión y menos hacia el valor epistémico de creencia probable: *creo* aparece cuando no se considera recomendable subrayar el matiz de valoración personal que aporta la expresión del sujeto. Desde luego, es posible encontrar el valor argumentativo con el sujeto omitido, pero en mucha menor proporción, tal y como se desprende de las frecuencias recogidas en los cuadros 4.1 y 4.2. Además, en estos casos, y de acuerdo con nuestra hipótesis, la ausencia del pronombre contribuiría a rebajar la literalidad del enunciado, potencialmente conflictivo. Es fundamental no perder de vista que el valor modal (epistémico, argumentativo o de otro tipo) no es algo preexistente a la forma sintáctica elegida, una variable independiente que la condiciona (por mucho que la metodología correlacional pueda propiciar esta visión de causa-efecto), sino que, al contrario, la propia forma es la que contribuye a crear o sugerir ese determinado valor modal: la hipótesis y la opinión forman en el uso real un *continuum*, con algunos casos difíciles de adscribir exclusivamente a una u otra. En (23) se observa cierta tensión interactiva y una posible amenaza sobre la imagen de los referentes, ya que alguien ha divulgado una noticia falsa sobre una posible erupción volcánica. El uso de *creo* posibilita una interpretación de validez general y universal, alejada de opiniones personales; dado que el hablante es experto en esos temas, resulta coherente la omisión del sujeto. Su presencia, además de añadir un matiz personal y de opinión poco recomendable en este contexto, restringiría la validez científica de lo que dice. En (24) se puede percibir el mismo contraste entre *creo* (general) y *yo creo* (restrictivo). Como se observa, es la propia elección formal la que perfila un determinado significado.

- (23) A. El gran problema que veo yo en esta noticia es que los resultados que han obtenido\que son||| un trabajo excelente\creo que el gran error ha sido sacar esos resultados de contexto de donde deben estar\que es en lo científico\ (...) Es algo que estamos investi-

gando y::: trabajando pero\creo que el gran error ha sido sacarlo del contexto donde debe quedar que es la discusión científica\ (CCEC <MaAu09>Galycent)

- (24) Yo tengo una opinión particular que *creo* que la mantuvo la ministra(...) y *yo creo* que con la jurisprudencia que existe\me temo que estará por la labor de los propios propietarios que son los que realmente\ y digo que en este caso\creo que no debió haberse realizado la resolución\|lo que debió buscarse la fórmula(...) porque *creo* que en el fondo\esto es un asunto de publicidad\que la resolución\ *creo* que será favorable a los vecinos\ (CCEC <MaAu09>Tamar)

En relación con la asertividad pragmática, a la que nos referíamos también en el análisis de *yo creo*, resulta llamativo que, frente al amplio predominio del sujeto expreso en las cláusulas enunciativas positivas, las negativas (*no creo*), que a menudo se usan para disminuir la veracidad de una opinión contraria o para relativizar la importancia de un supuesto peligro o amenaza, muestren habitualmente omisión del sujeto (10 de 11 casos en el corpus MEDIASA y 4 de 7 en el CCEC).

- (25) se está especulando mucho: sobre: todas estas cosas pero: la verdá es que: / m: las cosas no se pueden cambia:r / tan radicalmente y tampoco / “qué va a pasar con nuestras licenciaturas diplomaturas” / tampoco va a ser un cambio: / no *creo* que sea un cambio: y no *creo* que el Gobierno: / e: haga: / que: / todo:- e: la gente que tenga: / un título: / pierda: su valor (MEDIASA <Var-Pu-281204-12:35>)

- (26) A: ¿Pactaría con el PP ci hoy fuera usted P.L.?
B. No pactaría\haría lo que hace P.L. que es iniciar\un gobierno en minoría\
A. Y eso no es una contradicción\
B. *No lo creo\no lo creo*\el gobierno ha mantenido acuerdos por lo tanto*no creo* que sea imprescindible la colaboración\ con CC\ (CCEC <MaAu09>ElEnv)

En ejemplos como estos, la expresión del sujeto (*yo no creo*), aunque por una parte podría dotar de mayor asertividad a la enunciación, por otra tendría el efecto contraproducente de subrayar el carácter personal de la opinión expresada, en lugar de presentarla como algo más general y, por tanto, más creíble en este caso. El resultado de la omisión del sujeto es quizá similar al que podría haberse conseguido con la posposición *no creo yo*, variante de la que apenas contamos con ejemplos¹⁵.

Por otra parte, si la expresión del sujeto parece tener como una de sus funciones la de cambiar el turno conversacional y subrayar la prominencia discursiva de la primera persona, la omisión resulta más frecuente cuando esta ya se considera asentada en el contexto discursivo. Un dato de interés a este respecto es que, cuando en una misma intervención se emplean las dos variantes, el cambio es de *yo creo* a *creo* en la mayoría de los casos, y no al revés: 11 frente a 4 en el corpus MEDIASA, 14 frente a 2 en el CCEC¹⁶.

- (27) Todo*yo creo* que se presta todo a la especulación\se presta a eso\si alguien tiene que

¹⁵ En el MEDIASA aparece uno en que el hablante ironiza sobre una opinión de sus adversarios políticos: «hay: quien habla de campa- / de campaña barriobajera / m: no *creo yo* que / decir e: acudir a la comparación / de que: los señores Melero y Pablos / para MÍ son como Roberto Alcázar y Pedrín / porque: uno va siempre muy peinao muy engominao / el otro es muy jovencito bueno pues a mí me recuerda a los tebeos» (MEDIASA <Var-Co-230503-12:55>). Tanto la omisión como la posposición del sujeto parecen asociarse a los usos discursivos metafóricos, irónicos, etc., en mayor medida que la anteposición.

¹⁶ Ello puede revelar, asimismo, una tendencia habitual a avanzar desde los significados argumentativos hacia los epistémicos en el desarrollo discursivo. En cualquier caso, en ambos corpus abundan también las intervenciones en que se utiliza siempre la misma forma, o en que la oscilación entre una y otra no parece seguir una pauta definida (*yo creo-creo-yo creo; creo-yo creo-creo*, etc.), por lo que los datos deben tomarse con ciertas reservas.

decir qué no se ha hecho en esta mesa\pues lo dice abiertamente\ pero especulación sobre lo que se hace y lo que no||*creo* que tiene poco que ver (CCEC <MaTe09>)

- (28) Podíamos estar en la media y::*yo creo* que\ha sido fundamental porque nos hemos beneficiado de estar en Europa\somos Europa\y *creo* que tenemos la obligación de ver nuestro programa\de llegar al electorado con nuestras políticas\ (CCEC <MaSe09>Tamar)
- (29) y oye *yo creo* que: sí / que todo esto te lleva a lo que: requiere: una carrera atlética / y:: bueno: / es que no sé cómo explicarlo: hay que ir / poco a poco y cada vez se aprende más / pero también / *creo* que me queda muCHÍsimo por aprender / y:- y: / quedarme con mucha frialdaz (MEDIASA <Dep-On-141204-15:05>)
- (30) Estados Unidos es la primera potencia|| Estados Unidos|| y por lo tanto *yo creo* que lo que pase allí\interesa::y yo\de entrada*creo* que es bueno que haya ganado Barack Obama\ *creo* que ganó\y es bueno que haya ganado*creo* que por varias cosas\porque la sociedad americana\votó por un cambio\votó por la esperanza y por tratar de salir del miedo\ (CCEC <MaSe09>ElPros)

Todo esto va de acuerdo con las tendencias generales de la lengua española, según las cuales la omisión de un elemento es la forma no marcada cuando su identificación resulta inequívoca gracias a elementos deícticos como las desinencias verbales, los clíticos, etc. Refrendaría asimismo los resultados de nuestras investigaciones anteriores, en las que partíamos de la hipótesis de que la omisión del sujeto pronominal será más frecuente cuando no se desee traer a la escena comunicativa a los participantes, de acuerdo con las escalas de prominencia perceptiva que hemos propuesto. Si la presencia de los pronombres de sujeto posee la función discursivo-pragmática de convertir a su referente en el centro o protagonista de la emisión (cf. Davidson 1996), a partir de la propiedad cognitiva de la prominencia perceptiva (entendida en este caso como focalización informativa), es probable que su aparición sea menos frecuente cuando se quiere proteger la imagen del oyente de una amenaza potencial o en un contexto interactivo de confrontación. Ello puede constituir una estrategia de dignificación o cortesía reparadora; en enunciados conflictivos, la presencia del sujeto podría aumentar la peyoración de la persona a la que hace referencia, mientras que la omisión podría contribuir a difuminar su presencia en la escena interactiva. En el siguiente fragmento, mientras que el hablante B utiliza *yo creo* al exponer una opinión aparentemente más objetiva e imparcial, y por tanto menos amenazante para su propia imagen (“todo el mundo tiene su parte de responsabilidad en la crispación”), C prefiere *creo* sin sujeto expreso, al responsabilizar específicamente al Gobierno:

- (31) A. Han sacado ustedes un serial sobre las denuncias policiales\
B. De lo que parece un serial\de información*yo creo* que::la responsabilidad de la crispación es una responsabilidad colectiva\
C. A mí me gustaría que el Gobierno diera un primer paso*creo* que el Gobierno tiene una responsabilidad::\un poco más de responsabilidad\siempre\ (CCEC <MaTe09>ElEnv)

Por último, al igual que la construcción con sujeto expreso, *creo* puede llegar a perder su función sintáctica de núcleo oracional regente, así como su orientación modal epistémica o argumentativa, y emplearse como mero elemento de apoyo al discurso, similar a los fáticos del tipo *¿sabes?*, *¿verdad?*, etc. A menudo aparece en el interior del enunciado o al final de este.

- (32) al final la lesión se queda en una rotura: de fibras en los isquiotibiales / muslo / izquierdo *creo* ¿no? (MEDIASA <Dep-On-141204-15:15>)

- (33) B. Antonio\entonces la actividad vulcanológica es la normal\
 A. Desde mi punto de vista\creo\te repito lo que comenté antes\la única novedad que hay es ahora mismo:: es que\estamos monitorizando\viendo Tenerife con una calidad de datos que antes no teníamos\ (CCEC <MaAu09>Galycent)

El proceso de desemantización de *creo* posibilita su empleo con valores contextuales más amplios y variados. Así, un uso recurrente de esta forma por parte de los presentadores de programas radiofónicos, cuando realizan una entrevista o dirigen una tertulia, consiste en introducir un tema en la conversación, a la vez que se invita a la persona entrevistada a proporcionar los detalles exactos. La aparición de *creer* y la ausencia del sujeto subrayan el hecho de que es dicho entrevistado, y no el periodista, quien posee el derecho a informar sobre la cuestión tratada.

- (34) *creo* que: llega a sus manos uno de los proyectos más importantes: e / de: su área de Patrimonio en estos momento:s / *creo* que: es esa ubicación del Archivo de la Guerra Civil / e / ¿cómo están las cosas en estos momentos? (MEDIASA <Var-On-080104-12:50>)
- (35) con esto le voy a dar pie / para que se luzca porque: usté / puede decir que / a:Hora / precisamente / va a haber una concejalía / ocupada del patrimonio / o en el caso de los mayores que es un amplio coleztivo / que también quiere saber hasta qué punto le van a prestar atención / *creo* que habrá una concejalía / exclusiva para mayores (MEDIASA <Var-Co-230503-12:45>)
- (36) A: Estamos rodeados\creo\ digamos casi atrapados\(...)Ahí tenemos a::: nuestros compañeros\ a ver si nos escuchan\yo creo que\Jose\¿nos escuchas?\tenemos ya a nuestro compañero Jose localizado y *creo\creo* que nos escucha\ (CCEC<Ma09Au>LaBaj)

La observación de que la elección entre la expresión y la omisión del sujeto puede estar condicionada por el rol interaccional del hablante, con su necesidad de desplegar una determinada imagen de sí mismo en el contexto, hace conveniente revisar una serie de valores socioestilísticos de la variación en el siguiente apartado.

5. LA EXPRESIÓN Y LA OMISIÓN DEL SUJETO EN RELACIÓN CON EL POSICIONAMIENTO SOCIOESTILÍSTICO DEL HABLANTE

Por lo general, todo fenómeno de variación lingüística implica no sólo la existencia de diferentes significados discursivos y cognitivos, sino también de ciertas pautas de variación social y situacional, ya que la valoración de dos alternativas lingüísticas nunca es completamente idéntica en una comunidad. Por ello, es posible suponer que toda elección lingüística supone el intento de construir una *imagen*, entendida como una identidad situada en un contexto comunicativo (cf. Coupland 2007, Auer ed. 2007). Nuestro análisis de los corpus da a entender que no todos los hablantes emplean la expresión y la omisión del sujeto en análoga proporción, y que las diferencias pueden tener relación con el modo en que unos y otros se presentan a sí mismos en el discurso, y con los derechos y deberes que les otorgan las normas interaccionales de la situación comunicativa y del género discursivo. La variación tradicionalmente analizada como sociolectal puede ser, en gran medida, un efecto de las diversas funciones comunicativas que entran en juego en las situaciones en que participan los hablantes (cf. Finegan y Biber 2001, Aijón Oliva y Serrano 2009).

Para profundizar en estas ideas, hemos analizado en primer lugar la posible correlación de las variantes con la imagen socioprofesional básica que presentan los hablantes en sus inter-

acciones, y que dividimos en cuatro grupos: periodistas y comunicadores profesionales; personajes públicos; políticos y sindicalistas; y hablantes particulares o que no se hallan relacionados con el ámbito de la comunicación pública¹⁷.

<i>Grupo profesional</i>	<i>Expresión</i>		<i>Omisión</i>		<i>Total</i>
Periodistas	45	60.8%	29	39.2%	74
Personajes públicos	76	75.2%	25	24.8%	101
Políticos	45	84.9%	8	15.1%	53
Hablantes particulares	13	68.4%	6	31.6%	19

Cuadro 5.1. Adscripción socioprofesional del hablante (MEDIASA)

<i>Grupo profesional</i>	<i>Expresión</i>		<i>Omisión</i>		<i>Total</i>
Periodistas	44	72.1%	17	27.9%	61
Personajes públicos	24	68.5%	11	31.4%	35
Políticos	157	80.1%	39	19.8%	196
Hablantes particulares	28	75.6%	9	24.3%	37

Cuadro 5.2. Adscripción socioprofesional del hablante (CCEC)

Destacan dos hechos: por un lado, los periodistas muestran una especial tendencia a la omisión del sujeto (si bien en el CCEC son superados ligeramente por los personajes públicos); por otro, los políticos se inclinan por su expresión en mayor medida que los demás hablantes. Como sabemos, la formulación del sujeto se asocia generalmente al discurso argumentativo y su omisión al epistémico-hipotético; desde nuestro punto de vista, basado en el simbolismo inherente de la morfosintaxis, hay que concluir que los distintos grupos sociales no sólo prefieren determinadas estructuras gramaticales, sino también los significados a los que estas dan forma. Por lo tanto, y contrariamente a lo concluido por otros estudios (*cf.* Silva-Corvalán 2001: 154-169), podemos argumentar que la distribución de la variable expresión / omisión del sujeto no es independiente de los valores y procesos de la estructura social, por mucho que un enfoque más tradicional, basado en la mera correlación de lo lingüístico y lo extralingüístico, pueda no mostrar resultados significativos. Por lo que se refiere a los políticos, es fácil comprender que, por lo general, su discurso posee una función explícitamente argumentativa, a menudo con la necesidad de confrontar sus opiniones con las de otros; ello favorece la aparición del sujeto *yo*, con el valor icónico de énfasis en la propia presencia perceptiva que posee esta variante. En un político, que debe transmitir una imagen de seguridad y dominio de su especialidad, podría no resultar bien visto (o no ser conveniente) el valor hipotético que suele sugerir la omisión del

¹⁷ Las principales características sociales e interaccionales que definen a cada uno de estos grupos se explican, por ejemplo, en Aijón Oliva (2006a: 139-143). La categoría de los personajes públicos es especialmente heterogénea (como lo es, obviamente, la de los hablantes *particulares*), e incluye a intelectuales, científicos y expertos en diversas materias, pero también a personas populares de ámbitos como el deporte, la música, etc. A todos ellos los une su habitual predisposición a participar en actividades de comunicación pública. Los políticos podrían considerarse un subtipo de ellos, pero optamos por separarlos debido a la particular imagen sociointeractiva que suelen desplegar.

sujeto de *creo*, y que en fragmentos como el siguiente podría llevar a interpretar que la hablante sólo está repitiendo cosas que ha oído y de las que no está segura:

- (37) bueno / *yo creo* que hay bastan:tes / m: todavía / siguen e: por parte:- e: m / por parte de los empresarios / reticencias a contratar a mujeres: / po:r e:l tema de la maternidad / ¿eh? [...] *yo creo* que también m: es: / por parte de las instituciones se están poniendo las bases para hacer eso: es decir / e: / que ahora ya: no se puede despedir a una mujer porque esté embarazada: es- / al revés s- se la apo:ya / y: / yo pienso que están poniendo las bases / e: firmemente para que eso no pase (MEDIASA <Var-On-281204-13:20>)

Quizá resulte más complejo explicar el porcentaje relativamente elevado de omisiones del sujeto en los profesionales de los medios. En primer lugar, la obligación que tácitamente se supone a los periodistas, a diferencia de los políticos, de guiarse por cierta objetividad e independencia en el desempeño de su profesión (por más que en muchos casos se trate de un rasgo meramente convencional) favorece el que su estilo discursivo se oriente menos a la argumentación directa y más a la formulación de conjeturas e hipótesis, en particular cuando se reconoce explícitamente que existe falta de información sobre un asunto. Asimismo, hemos comprobado que la forma *creo* sin sujeto expreso parece dotar al contenido proposicional de un valor más general y menos personal. En el ejemplo (17) anterior, se prefiere de hecho la expresión del sujeto por tratarse de un contexto en que se intenta aconsejar a la interlocutora; la omisión podría haber resultado descortés, al revestir al consejo de una apariencia de verdad aceptada comúnmente.

Los personajes públicos son el otro grupo que exhibe cierta tendencia a la omisión, sobre todo en los datos del CCEC. También en este caso cabe suponer que se busca salvaguardar la propia imagen mediante la moderación en la expresión de sujetos y, con ello, mostrar cierta objetividad e independencia en sus enunciados. Sin embargo, esto depende estrechamente de la situación comunicativa y de lo que se quiera decir en cada emisión. Como vimos en el ejemplo (23), el vulcanólogo, gracias a la omisión del sujeto, difumina la orientación personal de su discurso para apoyarse en argumentos universales, tal vez por la existencia de cierto potencial conflictivo en el contexto.

La existencia de una correlación entre los grupos de hablantes y los distintos significados modales del enunciado se demuestra efectuando una tabulación cruzada de la adscripción socioprofesional y la función pragmática: más de la mitad de los ítems de *creo* producidos por los periodistas y comunicadores aparecen en contextos epistémicos, mientras que en todos los demás grupos predominan ampliamente los enunciados de valor argumentativo.

<i>Grupo profesional</i>	<i>Argumentativo</i>		<i>Epistémico</i>		<i>Total</i>
Periodistas	30	40.5%	44	59.5%	74
Personajes públicos	82	82.8%	17	17.2%	99
Políticos	45	88.2%	6	11.8%	51
Hablantes particulares	15	78.9%	4	21.1%	19

Cuadro 6.1. Tabulación cruzada de la adscripción profesional y el valor discursivo-pragmático (MEDIASA)

<i>Grupo profesional</i>	<i>Argumentativo</i>		<i>Epistémico</i>		<i>Total</i>
Periodistas	29	47.5%	32	52.4%	61
Personajes públicos	29	82.8%	6	17.1%	35
Políticos	167	85.2%	29	14.7%	196
Hablantes particulares	30	81.8%	7	18.9%	37

Cuadro 6.2. Tabulación cruzada de la adscripción profesional y el valor discursivo-pragmático (CCEC)

No obstante, hay que aclarar que los textos tomados del CCEC proceden fundamentalmente de interacciones entre periodistas y personajes públicos, tales como debates y tertulias; en ellos, de forma general, los hablantes invitados suelen ir más allá de la presentación de hechos objetivos, y podrían sentirse más legitimados para la expresión de argumentos, tanto con sujeto expreso como omitido.

- (38) *Creo que estas estampas sonoras están ahí y a los que ya lo han escuchado/traen recuerdos de los 22 años de vida de Verode/ (CCEC <MaSe09>Tag)*
- (39) *Antonio||yo:::creo que te estás equivocando un poco\no\no\yo entiendo que te pueda parecer una broma\pero no lo es\Sonia:::yo creo que te quiere decir algo\y tú deberías de preguntarle\tú te casas dentro de tres días/¿NO?/ (CCEC>MaSe09>Nuesge)*

La dicotomía modal que cabría denominar *hipótesis / opinión*, y que en el uso real se manifiesta como un *continuum*¹⁸, parece ser una dimensión relevante en la configuración de los estilos comunicativos, al menos en el ámbito de la comunicación de masas. Dicho *continuum* modal se relaciona estrechamente con los de otros niveles de análisis: así, el que se establece entre la función informativa y la interaccional del discurso (esta última favorece la aparición de los valores argumentativos) y, en un plano cognitivo abstracto, el que existe entre la objetivización y la subjetivización del discurso y del pensamiento que encarna (la expresión de opiniones conlleva, a priori, una mayor prominencia perceptiva del sujeto hablante que la de hipótesis).

Asimismo, se debe tener en cuenta el valor que posee la expresión del sujeto para anclar el discurso en la esfera nocional de la primera persona; ya hemos apuntado que, en general, *yo* se formula con mucha más frecuencia cuando hay varios hablantes en competición por el turno conversacional. En este sentido, la posición predominante de los periodistas en el ámbito de la comunicación de masas hace que en ocasiones se vean como protagonistas de la emisión, con extensos monólogos en que no se hace necesario recurrir a la expresión del sujeto.

- (40) *para / r:ebaja:r esa tensió:n / para rebaja:r / pues esa cierta alarma / de:- / de la que nos estamos asustando estos días en fin / que / ¡oiga! / que todo esto se está poniendo en marcha / por si acaso / que es lo que hace siempre la Administración / es decir un poco / curarse / EN salud / pero de ahí / a que vaya a pasar / TTodo lo que dicen que va a pasar / pues *creo* que hay un: buen trecho / en fin / ya: / i:remos dando también más detalles desde luego por:que esto de la gripe: / va a estar muy muy muy de moda / y: / de tre-*

¹⁸ Ya hemos dejado claro que abundan los casos fronterizos y que, en ocasiones, es la propia expresión u omisión de *yo* la que nos hace inclinarnos por una interpretación argumentativa o bien epistémica del enunciado. Ello, lejos de suponer una falta de rigor empírico (como podría sostener un enfoque correlacional más clásico, basado en el supuesto carácter *independiente* de los factores de variación), va de acuerdo con una visión semántica y creativa de la variación gramatical: las propias estructuras son las que crean los significados, en conjunción con los demás elementos lingüísticos y extralingüísticos de la situación comunicativa.

menda actualidad / en los próximos días (MEDIASA <Var-SE-230903-13:25>)

Otro aspecto social que a menudo se proyecta en la creación de estilos discursivos es el sexo o género. Aunque a menudo se ha abordado esta cuestión de forma simplista y se han obtenido resultados muy dispares, los progresivos avances en sociolingüística y otras ciencias sociales permiten hoy afirmar que, en las sociedades modernas, la construcción de los roles masculinos y femeninos supone la elección de formas y significados lingüísticos parcialmente diferentes (cf. Cheshire 2005). En nuestro caso, la mera comparación entre la expresión y la omisión del sujeto no arroja grandes diferencias:

<i>Sexo</i>	<i>Expresión</i>		<i>Omisión</i>		<i>Total</i>
Hombres	150	72.8%	56	27.2%	206
Mujeres	29	70.7%	12	29.3%	41

Cuadro 7.1. Sexo o género del hablante (MEDIASA)

<i>Sexo</i>	<i>Expresión</i>		<i>Omisión</i>		<i>Total</i>
Hombres	162	79.4%	41	20.6%	203
Mujeres	91	72.8%	35	27.2%	126

Cuadro 7.2. Sexo o género del hablante (CCEC)

A pesar de todo, llama la atención en ambos corpus la gran diferencia con respecto al número total de ítems. En parte, ello se debe a que en el conjunto de los textos manejados intervienen más hombres que mujeres, y sobre todo en ciertos géneros como los programas deportivos. Pero no es seguro que esto explique totalmente los datos numéricos. Por ello, hemos optado por calcular también las frecuencias totales de aparición de la forma verbal *creo*, con independencia de la expresión u omisión de su sujeto. En primer lugar se excluyeron del análisis los programas donde participaban (casi) exclusivamente hombres o mujeres, y sólo tuvimos en cuenta aquellos donde se daba una presencia suficiente de los dos sexos. A partir de aquí hemos hallado la frecuencia total de aparición de *creo* (ya sea con sujeto expreso u omitido) por cada 10 000 palabras¹⁹. Se descubre así, en ambos corpus, que el propio uso del verbo *crear* en primera persona es más frecuente en los hombres que en las mujeres:

<i>Sexo</i>	<i>Número de palabras</i>	<i>Casos de (yo) creo</i>	<i>Frecuencia (por 10 000 palabras)</i>
Hombres	43 362	96	22.1
Mujeres	18 772	29	15.4

*Cuadro 9.1. Frecuencia de *creo* (con o sin sujeto expreso) y género (MEDIASA)*

¹⁹ Para ello se multiplica el número de ítems por 10 000 y se divide entre el número total de palabras; ello nos permite obtener siempre valores superiores a la unidad.

<i>Sexo</i>	<i>Número de palabras</i>	<i>Casos de (yo) creo</i>	<i>Frecuencia (por 10 000 palabras)</i>
Hombres	48 035	136	28.3
Mujeres	19 654	43	21.8

Cuadro 9.2. Frecuencia de creo (con o sin sujeto expreso) y género (CCEC)

Los datos obtenidos confirman que hay diferencias entre hombres y mujeres en la distribución de *(yo) creo*, y pueden indicar la existencia de estilos comunicativos diferentes: las mujeres orientarían su discurso en menor medida que los hombres a la expresión de creencias, hipótesis y opiniones. De hecho, los dos corpus analizados dan a entender que, en general, los medios de comunicación tienden a confiar en mayor medida a mujeres las tareas de información (supuestamente) objetiva, mientras que su presencia es mucho más escasa en tertulias, debates y otros géneros en que predomina la función argumentativa²⁰, lo que puede revelar cierta percepción subyacente de que los roles sociocomunicativos de cada género son hasta cierto punto distintos.

Los estudios llevados a cabo en la sociolingüística sobre el rol del género o sexo han desterrado la idea defendida por Lakoff (1975) de que los usos lingüísticos femeninos son el reflejo de la postura socialmente dominante del hombre sobre la mujer. Se ha llegado a la conclusión de que el género no tiene un efecto uniforme en el comportamiento lingüístico de una comunidad de habla a través de su correlación con las variables lingüísticas, sino que se trata de una construcción social que, aunque pueda ser generalizada y sistematizada, debe relacionarse con otros aspectos como la edad o la clase social (Eckert 1989: 247). Asimismo, es también dependiente de la situación comunicativa y de las características de la interacción discursiva (cf. Serrano 2010: cap. 3). De este modo, las tendencias más recientes inciden en la teoría, ya defendida por Coates (1993), de que resulta más eficiente valorar las diferencias en las formas de hablar de hombres y mujeres sin basarlas necesariamente en el eje del dominio. En todo caso, es necesaria una explicación localizada y contextualizada de la variación sociolingüística que pueda existir entre los sexos (Schilling-Estes 2006: 329).

Así pues, la distribución de los significados lingüísticos según el género apunta a que construcciones como estas deberían explicarse a partir de su uso interactivo, toda vez que son consecuencia del reflejo de las distintas prácticas sociales relacionadas con el comportamiento lingüístico (Eckert y McConnell-Ginet 2003: 50). Estas autoras comprueban, por ejemplo, que las mujeres muestran cierta tendencia a elegir opciones comunicativas basadas en la *simetría*, lo cual se refleja en las construcciones lingüísticas que utiliza en el transcurso de la conversación. Los hombres, en cambio, suelen adoptar formas basadas en la *oposición* (Kendall y Tannen 2002: 548, 553). Igualmente, Bucholtz y Hall (1995: 7) afirman que los estilos de hombres y mujeres son diferentes porque ello constituye parte de la presentación de sí mismos, lo que podría obedecer a pautas culturalmente establecidas en cada variedad lingüística. Esto no significa, desde luego, que los roles femeninos y masculinos en el uso de la lengua sean consecuencia automática de la pertenencia a un sexo; dichos roles pueden construirse en la interacción y serán variables en función del tema tratado, de la situación comunicativa y de la identidad social que adopte el hablante con respecto al interlocutor o a la audiencia.

La distribución de la expresión y la omisión del sujeto de primera persona con el verbo *creer* confirmaría que los estilos comunicativos típicos de cada género son diferentes y variables y que, en cualquier caso, sólo toman forma en el transcurso de la interacción comunicativa. Da-

²⁰ Lo mismo ocurre en la sección de prensa escrita del corpus MEDIASA, con participación habitual de mujeres en las noticias y en los reportajes, y por el contrario escasa en los artículos de opinión.

das las características de los corpus analizados, al menos podemos concluir que, en los géneros textuales típicos de la comunicación de masas, las mujeres tienden a reducir el uso de la forma verbal *creo*; y, cuando la usan, se inclinan en cierta medida por la omisión de su sujeto.

Diríamos, entonces, que en los corpus analizados las hablantes suelen preferir la enunciación de contenidos proposicionales (supuestamente) objetivos o seguros, mientras que los hombres formulan con mayor frecuencia enunciados matizados evidencialmente (y en los cuales se incluirían tanto el uso hipotético como el argumentativo de *creo*). De este modo se nos ofrece una perspectiva más amplia y comprensiva de las manifestaciones textuales que reflejan el *continuum* existente entre la función informativa y la interaccional de los actos de comunicación humana. Todo ello desemboca, en última instancia, en la dimensión discursivo-cognitiva *subjetividad / objetividad*, a cuya aparente relevancia ya nos hemos referido: según los resultados de nuestro análisis, el estilo comunicativo femenino se orientaría a la presentación de los contenidos proposicionales con un mayor grado de objetivización, de énfasis en el propio referente discursivo más que en la relación establecida entre este y el sujeto hablante. Tal hallazgo debería contrastarse en otros fenómenos gramaticales que puedan remitir a la misma dimensión, dado que estos aspectos discursivo-pragmáticos fundamentados cognitivamente parecen hallarse en la base explicativa de los distintos estilos comunicativos y de su distribución social y situacional diversa.

6. CONCLUSIONES

La variación entre la expresión y la omisión del sujeto de primera persona *yo* junto a la forma verbal *creo* no es en modo alguno aleatoria, sino que se correlaciona con significados de naturaleza discursivo-cognitiva, y puede constituir un recurso estilístico particularmente rentable en los géneros de comunicación oral. Tales significados podrían describirse de forma abstracta como *subjetivización* frente a *objetivización* del enunciado lingüístico. Con la formulación del sujeto, el hablante afirma su presencia en la escena perceptiva e inserta el discurso en su esfera personal, subrayando su propia relación con el contenido proposicional de dicho discurso. Por el contrario, la omisión supone un desplazamiento hacia lo objetivo, hacia la consideración del contenido en sí mismo y de su valor de verdad intrínseco.

Contextualmente, estos significados nocionales básicos pueden dar lugar a una amplia gama de valores particulares. Hemos comprobado que la formulación del sujeto es muy frecuente en los programas radiofónicos y televisivos de entretenimiento y debate, donde predomina la expresión de opiniones o valoraciones de los participantes, y cobra especial relevancia la imagen personal que con ellas se pueda desarrollar, no solamente entre los participantes de la interacción, sino también de cara al público. La mayoría de los textos donde hemos encontrado esta variante pertenecen a diálogos en que parece necesario el apoyo de estos elementos para conducir la argumentación de los enunciados, así como para proteger la propia imagen o bien la del interlocutor. Por lo tanto, el fenómeno morfosintáctico analizado contribuye a la creación de un estilo comunicativo que, lejos de las tradicionales distinciones asociadas a los polos de la formalidad y la informalidad, que aquí resultan poco relevantes, ayuda a construir significados en el discurso y en la interacción.

En definitiva, la variable expresión / omisión del sujeto y, en concreto, la variación estudiada con respecto al sujeto de la forma *creo*, constituyen elementos de estilo a partir de las propiedades cognitivas de esta unidad gramatical. La consideración de la morfosintaxis como sistema intrínsecamente simbólico, capaz de generar significados, y cuya naturaleza no es categórica sino gradual, nos ofrece la clave para la explicación teórica de la estructura lingüística y de los mecanismos que rigen su uso como sistema de comunicación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIJÓN OLIVA, M. A. (2006a): Variación morfosintáctica e interacción social: Análisis del paradigma de los clíticos verbales españoles en los medios de comunicación, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- AIJÓN OLIVA, M. A. (2006b): «La variación morfosintáctica como recurso de cortesía: acerca del paradigma de los clíticos españoles», *Lingüística Española Actual*, 28, págs. 221-246.
- AIJÓN OLIVA, M. A. (en consideración): «Sociolinguistic variability and its notional foundations: The Spanish passive».
- AIJÓN OLIVA, M. A. Y M. J. SERRANO (2009): «Las bases cognitivas del estilo lingüístico», *Sociolinguistic Studies*, 3, 3 (en prensa).
- AUER, P. (ed., 2007): *Style and social identities. Alternative approaches to linguistic heterogeneity*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- BENTIVOGLIO, P. Y E. G. WEBER (1986): «A functional approach to subject word order in spoken Spanish», en O. Jaeggli y C. Silva-Corvalán (eds.), *Studies in Romance linguistics*, Dordrecht, Foris, págs. 23-40.
- BOSQUE, I. Y V. DEMONTE (dirs., 1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- BUCHOLTZ, M. Y K. HALL (1995): «Introduction. 20 years after *Language and woman's place*», en M. Bucholtz y K. Hall (eds.), *Gender articulated. Language and the socially constructed self*, New York, Routledge, págs. 1-24.
- BYBEE, J. Y P. J. HOPPER (eds., 2001): *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Amsterdam, John Benjamins.
- CAMPOS, H. (1999): «Transitividad e intransitividad», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), págs. 1519-1574.
- CHAMBERS, J. K., N. SCHILLING-ESTES Y P. TRUDGILL (eds., 2002): *The handbook of language variation and change*, Oxford, Blackwell.
- CHESHIRE, J. (2005): «Syntactic variation and beyond: Gender and social class variation in the use of discourse-new markers», *Journal of Sociolinguistics*, 9/4, págs. 479-509.
- COATES, J. (1993): *Women, men and language*, London, Longman.
- COUPLAND, N. (2007): *Style: Language variation and identity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CROFT, W. (1991): *Syntactic categories and grammatical relations*, Chicago, Chicago University Press.
- CROFT, W. Y D. A. CRUSE (2008[2004]): *Lingüística cognitiva*, Madrid, Akal-Cambridge.
- CUENCA, M. J. Y J. HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- DAVIDSON, B. (1996): «Pragmatic weight and Spanish subject pronouns. The pragmatic and discourse uses of 'tú' and 'yo' in spoken Madrid Spanish», *Journal of Pragmatics*, 26, págs. 543-566.
- DIXON, R. M. W. (1979): «Ergativity», *Language*, 55, págs. 59-138.
- ECKERT, P. (1989): «The whole woman: Sex and gender differences in variation», *Language Variation and Change*, 1, págs. 245-267.
- ECKERT, P. (2000): *Linguistic variation as social practice*, Oxford, Blackwell.
- ECKERT, P. (2001): «Style and social meaning», en P. Eckert y J. R. Rickford (eds.), págs. 119-126.
- ECKERT, P. Y J. R. RICKFORD (eds., 2001): *Style and sociolinguistic variation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ECKERT, P. Y S. MCCONNELL-GINET (eds., 2003): *Language and gender*, Cambridge, Cambridge University Press.

- ENRÍQUEZ, E. (1984): El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- FILLMORE, C. J. (1977): «The case for case reopened», en P. Cole y M. Sadock (eds.), *Grammatical relations. Syntax and semantics*, vol. 8, New York, Academic Press, págs. 59-81.
- FINEGAN, E. Y D. BIBER (2001): «Register variation and social dialect variation: The Register Axiom», en P. Eckert y J. R. Rickford (eds.), págs. 235-267.
- GIBBS, R. W. (1996): «What's cognitive about cognitive linguistics», en E. H. Casad (ed.), *Linguistics in the Redwoods: The expansion of a new paradigm in linguistics*, Berlin, Mouton de Gruyter, págs. 27-53.
- HOPPER, P. Y E. C. TRAUGOTT (2003): *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HURTADO, L. M. (2001): La variable expresión de sujeto en el español de los colombianos y colombo-americanos residentes en el condado de Miami-Dade, Tesis doctoral, Universidad de Florida.
- KENDALL, S. Y D. TANNEN (2002): «Discourse and gender», en J. K. Chambers et alii (eds.), págs. 548-567.
- LAKOFF, R. (1975): *El lenguaje y el lugar de la mujer*, Barcelona, Hacer.
- LANGACKER, R. W. (1991): *Foundations of cognitive grammar*, vol. II: Descriptive application, Stanford, Stanford University Press.
- LANGACKER, R. W. (1999): «Assessing the cognitive linguistic enterprise», en T. Janssen y G. Redeker (eds.), *Cognitive linguistics: Foundations, scope, and methodology*, Berlin, Mouton de Gruyter, págs. 13-59.
- LEHMANN, C. (1992): *Thoughts on grammaticalization*, Munich, Lincom Europa.
- LUJÁN, M. (1999): «Expresión y omisión del pronombre personal», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), págs. 1275-1316.
- MIYAJIMA, A. (2000): «Aparición del pronombre sujeto en español y semántica del verbo», *Sophia Lingüística*, 46-47, págs. 73-88.
- POSIO, P. (2008): *Uso del pronombre personal sujeto de la primera persona del singular en español y portugués hablado*, Tesina *pro gradu*, Universidad de Helsinki.
- SCHILLING-ESTES, N. (2002): «Investigating stylistic variation», en J. K. Chambers et alii (eds.), págs. 375-401.
- SCHILLING-ESTES, N. (2006): «Dialect variation», en R. W. Fasold y J. Connor-Linton (eds.), *An introduction to language and linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 311-341.
- SERRANO, M. J. (2006): *Gramática del discurso*, Madrid, Akal-Cambridge.
- SERRANO, M. J.: *Sociolingüística (en consideración)*.
- SERRANO, M. J. Y M. A. AIJÓN OLIVA (en consideración a): «Syntactic variation and communicative style».
- SERRANO, M. J. Y M. A. AIJÓN OLIVA (en consideración b): «La expresión variable del sujeto: fundamentos perceptivos y funcionalidad estilística interactiva».
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington DC, Georgetown University Press.
- SIMON-VANDENBERG, A. M. (2000): «The functions of *I think* in political discourse», *International Journal of Applied Linguistics*, 10, pp. 41-63.
- TORRES-CACOULOS, R. (2010): «Variation and grammaticalization», en M. Díaz Campos (ed.): *The handbook of Hispanic sociolinguistics*, Oxford, Blackwell (en prensa).
- TRAUGOTT, E. C. (1996): «Semantic change: An overview», *Glott*, 92/10, págs. 3-7.